

1981

Cine nacional y popular

León Hirszman

Me parece que la perspectiva de un cine nacional y popular —que es la perspectiva que *Ellos no usan smoking* propone y asume— es una perspectiva universalista, en el sentido de que un obrero de cualquier parte del mundo encuentra puntos de identificación, de autorreconocimiento humano. No se trata de ser paternal o filial con la clase obrera. El filme no pretende ser una ilustración de la realidad sino su recreación. Tiene una visión narrativa y no descriptiva. Lo importante es la cuestión de la narrativa y no la identificación con un cierto tipo de sociología. De ser así, estoy seguro que la película sería un desastre: sería un filme de izquierda, para personas de izquierda —que es lo que tradicionalmente se hace—, para los ya convencidos.

Ésta no es nuestra tarea. Nuestra tarea por un cine nacional y popular es amplia, ambiciosa. Hay que tener conciencia que tenemos que dirigirnos a amplias capas de la población. Hay que tener humildad para saber hacer un cine así, que por lo demás no es fácil. Mucho más fácil es hacer un cine de “buenas ideas”. Tenemos que tener una visión más amplia, más generosa, para aprender con el pueblo, con las dificultades propias del pueblo. Hay que ver la alienación no como un mal sino como un proceso. Que cuando valoremos al hombre culturalmente lo veamos siempre en condiciones reales de transformación y no con una visión paternalista de esa transformación, en la que las cosas tienen que ser de una sola forma. Hay que sentir respeto por el hombre, culturalmente hablando, y pensar que él puede sentir placer, emoción estética.